



193415

Sesquicentenario de la Universidad de Chile Don Andrés Bello Y el Teatro

Por Fernando Debesa

● El ilustre educador, filólogo y jurista don Andrés Bello tuvo un decidido amor por el teatro. No fue un gusto superficial, sino algo reflexivo, de acuerdo a su temperamento.

Si interés por el arte dramático empezó de niño, cuando a los once años le recitaba a su madre —«o momentos» largas escenas de «La Vida en Teatros» y «No Hay Barba sin el Amor» de Calderón de la Barca, para «fijar» en su juventud con el estudio de la tragedia griega y la comedia romana, Shakespeare y Molière. Pero fue en sus largos años en Londres (1819-1829) cuando se familiarizó con el teatro de jerarquía.

Los lugares destacados que don Andrés frecuentó en Londres, como Lord Holland, William Hamilton, secretario de Relaciones Exteriores; William Hall y Henry Ellis, conservador y bibliotecario, respectivamente, del Museo Británico, así como de su amplia cultura, deben haber marcado y animado a los grandes actores de ese tiempo —celebrados ídolos del público— como Kemble, Edmund Kean y Macready. En particular que los haya vivido durante de don Andrés, en especial por sus interpretaciones de Shakespeare. ¿Lo invitaban al teatro alguna vez? Continuado Bello el Viaje de Roma, el Hamburgo III o el Shylock de Kean o el Othello de Macready? Imposible saberlo. Pero con su curiosidad inte-



William Shakespeare.

Pronto capó que las representaciones teatrales eran campos de batalla para el gobierno y la oposición. Con equilibrio y energía don Andrés ingresó al teatro como simpatizante cultural, pero criticó el uso político que se le quería dar.

En el arte y la cultura, don Andrés Bello debe haber estado al tanto de los acontecimientos teatrales de Londres. Y debe haber comprendido cómo la libertad de conciencia de Shakespeare —«un rasgo dignísimo»— contrasta con los puntos de partida del nuevo movimiento romántico.

Tenemos un testimonio valioso sobre este fenómeno. Alejandro Dumas padre, de quien Andrés Bello ha a través un drama en Chile, asistió en 1827 en París a representaciones de actores ingleses en obras de Shakespeare. Cuando concluyó, escribió en sus memorias: «Fue una cosa de asombro que se quisiera el don de la vista y escuchar todo el mundo del cual se veía la misma idea. Oh, me era lo que yo buscaba y me hacía falta, esa realidad de la palabra y las gestas de esos actores —creadores de la vida— con sus virtudes, sus pasiones, sus debilidades y sus héroes (lejos, inflexiones, impulsos) —Shakespeare, Griecot, Kemble, Kean y Macready, gracias».

Don Andrés debe haber comprendido, como Dumas, que la ingenuidad que el teatro contribuye a la revolución romántica europea no solo con la libertad teatral de Shakespeare, sino con escritores creativos como Lord Byron y Walter Scott.

Pero en esos años de Londres tuvo Andrés Bello otra forma de contacto con el teatro: la amistad con destacados dramaturgos españoles que viajaban de su patria buscando refugio en su casa. El más estimado de ellos fue quien Agustín Saverio, más tarde duque de Alba, que durante su estancia en Londres ya era un actor

experimentado, habiendo actuado en España las tragedias «Alcalá», «Doña Blanca» y «Juan de Lara» fuera de haber publicado otras tres. Como en su biografía que en Londres, con el fin de mostrar las obras de Shakespeare y Lord Byron. Cabe imaginar las apasionadas conversaciones que sobre estos creativos habrá tenido con don Andrés.

Como poeta-dramaturgo que frecuentó nuestro escenario fue Francisco Martínez de la Rosa, que posiblemente muy conocido sobre teatro y técnica del arte dramático. Precisamente en Londres surgió a escribir una comedia, «An que Pude un Rapido» y una tragedia, «La Víspera de Fedra», que se estrenaron en España a la vuelta de su exilio. Agregamos a estos nombres el de José María Blanco White, periodista británico que tanto ayudó a don Andrés, como el de William Hamilton, subsecretario de Relaciones Exteriores, lo contrasta como profesor de su hijo, Elton White, con el que don Andrés y posiblemente el Menapero de Londres tuvieron tradiciones propias de Shakespeare, las que con seguridad comendó y destacó con Bello.



Andrés Bello

Toda esta variedad formativa en el campo teatral, pero a don Andrés una labor excepcional en Chile, desde su llegada en 1829. Concretado en Londres por representantes de un gobierno liberal, fue este ese momento y Bello debió servir a gobiernos conservadores. Falso como que las representaciones teatrales eran campos de batalla para el gobierno y la oposición, con equilibrio y energía don Andrés impulsó el teatro como instrumento cultural, pero criticó el uso político que se le quería dar. Tres eran las ventajas que veía Bello en el arte dramático. Vale la pena para la juventud y el pueblo, adecuada escuela de moral y además, «una manera de mantener un lenguaje correcto y elegante y una forma pronunciada, tan denominada entre nosotros».

Como el Fraseólogo Trilobea entusiasta del teatro y gusta a las representaciones con guiones autorizados, don Andrés se sintió preocupado y se levantó desde sus críticas peroraciones en una verdadera campaña en favor del teatro. Además, en las columnas de «El Americano» escribió en los últimos, evaluando no solo la obra presentada, sino la interpretación de los actores. En dicho sentido ya Chile la misma teatral. Lo que sorprende en sus críticas críticas es que no están concebidas solo en función de una cultura artística y buena parte, no, hay más o menos, hay un conocimiento profundo de la estructura de una obra teatral y de las nociones fundamentales de estilo, personajes y diálogo. Por sus artículos son

tan claros, por eso ven derecho a lo sustancial, sin caer jamás en el sentimentalismo.

Pero su actividad de crítico no le bastó. Quería hacer algo más constructivo, peyorar un canon previo al teatro chileno. Don Miguel Luis Amunátegui nos habla del amor de Bello por el teatro de Lord Byron, de quien tradujo fragmentos importantes de «Morris Feller», «Los Dos Fuertes» y «Cardinal». Pero quiso más que ofrecer alguna de estas obras pasionales al público de Santiago, las pocas, las depositadas del teatro. No, no era posible. Entonces se decidió por «Teresa» de Alejandro Dumas padre, la tragedia, la tragedia y la obra representada en noviembre de 1829, a los diez años de su llegada a Chile.

El estreno de «Teresa» constituyó un gran éxito y cambió las reglas del público chileno. Era una obra sencilla, romántica, de medio paréntesis. Después de ella, los tragédios patrióticos alborotados parecían ajenos. La pasión, entonces se impuso como el rasgo indispensable del drama, pero cuidada, trata que sea un paisaje romántico. En este sentido, la importancia de «Teresa» fue enorme en nuestro teatro. En el conocimiento, pero no en su vertiente estética, sino en su vertiente teatral, en conclusión, por un hijo del teatro de «Teresa». Y después de «La Tana», el realismo, que se dio a conocer en Europa y en nuestro país. Pues bien, todo este nuevo camino fue abierto en Chile por don Andrés Bello.

Don Andrés Bello y el teatro [artículo] Fernando Debesa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Debesa, Fernando, 1921-2006

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Andrés Bello y el teatro [artículo] Fernando Debesa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile